



El Engrama Antología de ciencia ficción tachireNSE

Annie Vásquez, Christian Soto,
Omar González, Osvaldo Barreto y Wild Parra.
Editorial Fundajau: San Cristóbal, 2018. 88 p.

Norelsy Lima

Lic. en Letras, Mención Historia del Arte
Universidad de los Andes, Mérida
Fundación Museo de Arte Moderno Jesús Soto
norelsylima@gmail.com

¿Cómo citar?

Lima, N. (2020). "Annie Vásquez, Christian Soto, Omar González, Osvaldo Barreto y Wild Parra. *El Engrama: Antología de ciencia ficción tachireNSE*". Editorial Fundajau: San Cristóbal, 2018. 88 p. *Contexto*, 24 (26), pp. 264-268.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Annie Vásquez, Christian Soto, Omar González, Osvaldo Barreto y Wild Parra.
El Engrama: Antología de ciencia ficción tachireNSE.
Editorial Fundajau: San Cristóbal, 2018. 88 p.

Pocas veces se lleva a cabo de manera exitosa la culminación de un proyecto colectivo en Venezuela, más por la dificultad de tomar decisiones y llegar a acuerdos beneficiosos para los integrantes del proyecto que por la compleja situación que atraviesa el país en la actualidad. Por ello, resulta excepcional la publicación, casi milagrosa, de *El Engrama: Antología de ciencia ficción tachireNSE*, la cual recopila cuentos cortos de cinco autores muy diferentes entre sí, a saber, Ave, Christian Soto, Menezka, Obitual Pérez y Wild Parra, cuyas visiones acerca de la literatura dialogan entre sí para abrir el género de la ciencia ficción ante el lector y generar una reflexión acerca del futuro que nos espera como sociedad.

El Engrama inicia con un prólogo del escritor Carlos Guillermo Casanova, en el que se ofrecen al lector las claves para interpretar los cuentos que allí se presentan. Seguidamente, encontramos a Ave, cuyos relatos se revisten de extrañeza para lograr que el espectador se identifique con lo que se narra. Utiliza símbolos mágico-religiosos ocultos, los cuales resemantiza para construir de manera oblicua esos mundos posibles cuya inserción, aunque intencional, no siempre resulta del todo coherente dentro del relato “*Desiderátum 157*”.

En los cuentos de Ave, caracterizados por su brevedad y lirismo, se aprecian con especial fuerza la influencia de Stéphane Mallarmé, del movimiento surrealista y de escritores de Literatura Fantástica como Jorge Luis Borges, Felisberto Hernández y Julio Cortázar, en cuanto a la construcción formal (especialmente rítmica) del relato, debido al empleo de un lenguaje con elementos poéticos y jazzísticos que, mediante la evocación de sonidos y texturas, producen un efecto de resonancia. Es a través de su estética particular, donde se hace patente que lo explícito oculta otro mundo que subyace implícito, pues lo onírico opera como mecanismo para introducir lo racional, lo científico.

Los relatos de Christian Soto, por su parte, se desarrollan en la frontera que existe entre lo real y lo local (San Cristóbal, los páramos andinos) y el inconsciente (el mundo de los sueños). El estilo de Soto presenta influencias de George Orwell, las tesis freudianas y surrealistas, debido a sus tintes mágicos. Utiliza lo local como vehículo para abordar temas universales en tanto que ofrece una mirada curiosamente pesimista y fatalista a los símbolos de poder (más cercana a lo cinematográfico que a lo estrictamente literario), que incita al lector a desafiarlos y ridiculizarlos y conlleva, en un nivel más profundo, un cuestionamiento de las utopías, distopías y de los mecanismos que operan dentro del género literario de ciencia ficción.

En Menezka persiste una postura respetuosa del medio ambiente. Ve en la tecnología al enemigo del mundo natural, que controla la actitud de las personas convirtiéndolas en sujetos pasivos, a menudo indiferentes. Sus relatos se caracterizan por su buen ritmo, sus giros inesperados pero verosímiles, y por sus finales divertidos, ingeniosos, dinámicos y, en muchos casos, irónicos. A partir de unos pocos elementos, el autor ofrece la base para que el lector construya un relato más amplio en su mente. Sus cuentos, influenciados por la narrativa de Orwell y Huxley, se constituyen como un espacio reflexivo donde hay una crítica al uso indiscriminado de la tecnología por ese hombre *moderno*, así como al sentido de la existencia humana, desde un enfoque distópico.

Será en la multiplicidad inherente a la realidad donde termine por cuestionarse y resquebrajarse la *verdad* única y posible que contempla la utopía, dando lugar a una profunda crítica ambientalista, advertida en los sentimientos y tendencias irracionales albergadas por el hombre, encarnados en el fenómeno del *turismo histórico* referido en el cuento “*Encuentro de tres mundos*”, por ejemplo. El autor induce al lector a preguntarse: Si la tecnología desplaza a la naturaleza, pero hay un anhelo de la humanidad de reencontrarse con ésta, ¿hasta qué punto es moralmente correcto destruir la naturaleza en favor de la tecnología?

Pero no es solamente el mundo natural el que sufre, pues, al ser lo viejo desplazado por lo nuevo, el escritor plantea un problema de carácter patrimonial. Menezka traza, en algunos casos de manera directa y en otros oblicua, un fin del arte como única alternativa posible pues, al no ser el arte útil ni práctico para la sociedad, no se contempla dentro de la utopía. Lo distópico resuena a través del humor negro en medio de la linealidad de ese futuro antihistórico, antiartístico y antiestético, en el que el arte se revela como una necesidad que escapa de los límites racionales de la conducta humana.

Los cuentos de Obital Pérez, por su parte, se caracterizan por su prosa sencilla, pero con cadencia, su ritmo ameno para el lector, su cualidad metanarrativa y su lenguaje transdisciplinario (en el que intervienen la historia, la antropología, la arqueología, la historia del arte, la sociología, los estudios visuales y la poesía), que toma elementos poéticos y universales para evocar un escenario local (el cual roza lo costumbrista), pero entrecruzado por la ciencia ficción. En sus cuentos hay referencias a los *ready made* de Duchamp y a Jorge Luis Borges, al monstruo chupasangre del “*Almohadón de plumas*” de Horacio Quiroga y al Lázaro de la Biblia.

De manera similar a Christian Soto, la mayoría de sus relatos están situados en ambientes locales como San Cristóbal y Seboruco, pero se abordan temas universales como lo primero, lo primario, lo primigenio, la religiosidad, la superstición, el deseo obsesivo de cambiar el pasado para remediar los males venideros, la globalización, los medios de comunicación masiva que, en muchos casos, tienden al sensacionalismo, la pobreza y corrupción cotidiana, sobre todo en los países de ese mal llamado *tercer mundo*.

Capta la atención el que sus historias individuales se inserten dentro de una macrohistoria, situación construida a partir de las temáticas que aborda (los viajes en el tiempo y las sociedades futuristas de alta tecnología), así como del uso ingenioso de mecanismos del teatro griego. Sus relatos se valen de la sátira y la peripecia para crear giros inesperados en medio de la pugna entre el hombre y la naturaleza, el pasado y el futuro. El autor parece situar en la *modernidad* el origen de un futuro apocalíptico, con la finalidad de darle al lector las claves para que pueda construir, luego de un proceso de reflexión, un discurso moralizante. Sin embargo, Obitual Pérez ofrece una visión interesante en cuanto al porvenir, pues, si bien propone en varios de sus cuentos un mañana espeluznante, plantea un tiempo neo-poshistórico en el que sí tiene cabida el arte, el cual se contrapone a las teorías del fin del arte anunciadas durante el siglo XX.

El libro cierra con los cuentos de Wild Parra, cuyas ingeniosas historias se desenvuelven en el marco de experimentos científicos (manipulación genética, elixir de vida prolongada, etc.) para hacer una sátira a ese futuro que se desarrolla en un universo altamente tecnificado, y a las compañías de vanguardia que se dedican a experimentar con toda clase de individuos. En ellas, el verdadero protagonista será el *yo* que se despliegue como oposición al *otro*, cuando se contraponen en la estructura del relato dos nociones de la filosofía aristotélica: el *ethos* y el *pathos*.

Dicho contraste se evidencia a través de la importancia que el autor confiere a la memoria como forma de resistencia y medio de salvación de la humanidad en un mundo pos-apocalíptico; situación que permite situar a las pasiones y sentimientos universales inherentes al sujeto (melancolía, celos, vanidad, deseo de inmortalidad) como los tópicos predominantes del relato, por encima de la base científica que claramente posee. Resultan osadas las alusiones a Oscar Wilde con Anna, la protagonista de *Taxidermia*, y a la cultura celta con el virus druida en *Teriomorfo*, las cuales manifiestan una identificación de la noción de memoria con el concepto de *historia* a través del nombre de la librería *El Engrama*; lugar que devela una palpable influencia de *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury y *Los títeres* de Hugo Correa.

En *El Engrama*, todos los autores postulan sus mundos posibles en los que cada uno hace patente sus teorías de lo que el cuento puede llegar a ser, puesto que cada narrador escribe ciencia ficción bajo sus propios términos. Todos apuestan por la transdisciplinariedad; sin embargo, cada uno lo hace desde su propia rama de conocimiento, sensibilidad y gramática particular: Ave desde la poesía y la religiosidad, Christian Soto desde la psicología, Menezka desde el teatro y sus teorías, Obitual Pérez desde la literatura, la antropología y el arte, y Wild Parra desde la bioquímica.

El Engrama se revela, por otro lado, como punto de interconexión entre los cuentos de estos cinco autores, pues el hecho de que estén todos en el mismo libro se debe a que pueden dialogar entre sí. Su lectura resulta fresca y amena no sólo para los amantes de la ciencia ficción, sino también para el lector crítico, quien, a través del diálogo inmediato con la obra, puede hallar contrapuntos entre los distintos cuentos, permitiéndose interpretar cada cuento como piezas de puzzle dentro de una historia más amplia, que pudieran ser agrupadas dentro de un mismo vasto universo de la manera en que el lector juzgue conveniente.

En la actualidad se requiere una nueva forma de hacer Literatura que vaya en consonancia con la época convulsa pero llena de oportunidades que nos tocó vivir, mas sólo el tiempo dirá si lo que presenciamos con *El engrama* es o no lo que necesitamos, si esa manera de narrar se adapta mejor a los nuevos tiempos y los lectores que discurren en este siglo.